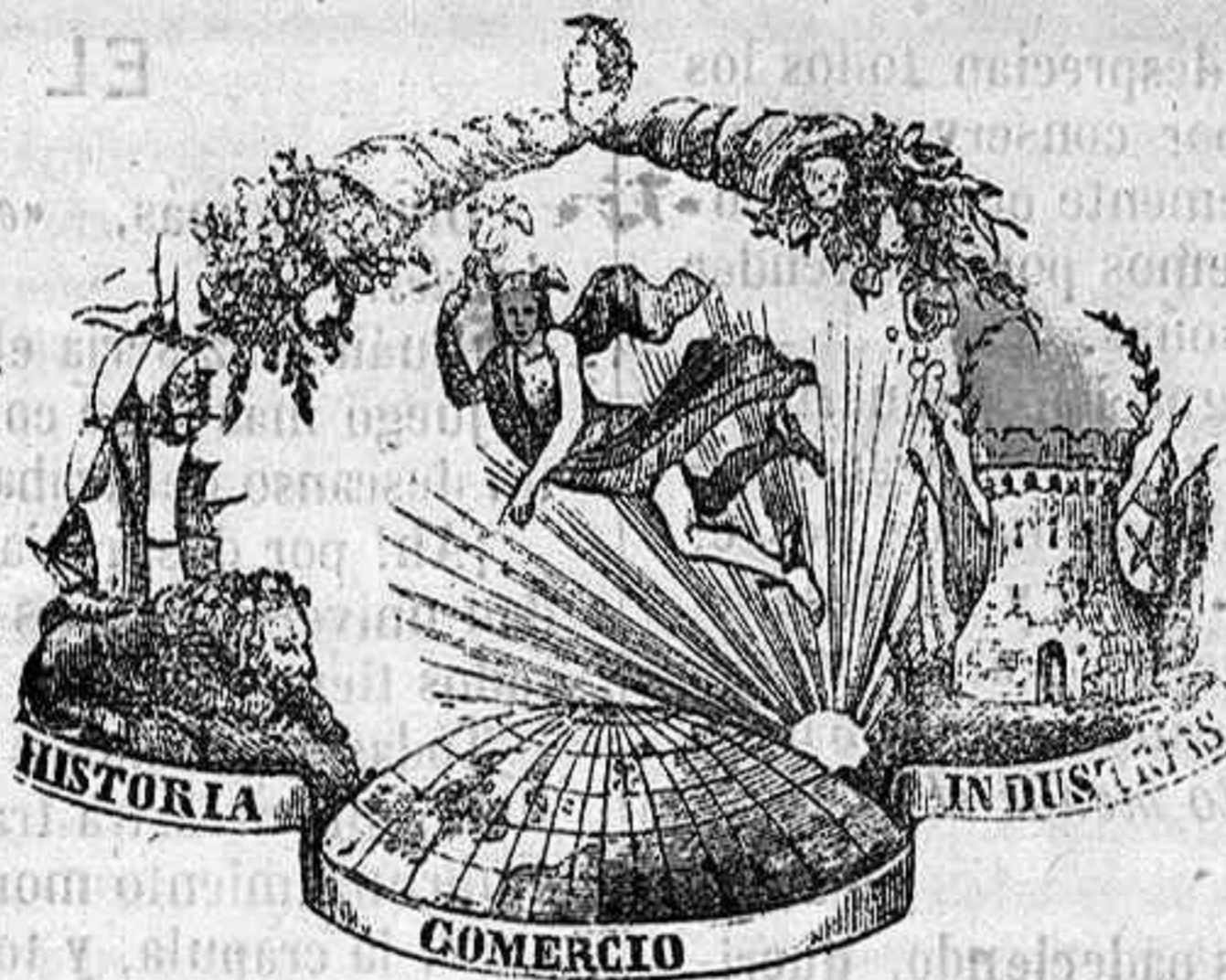


Puntos de suscripcion.

Oviedo: Administracion y Redaccion, Postigo, 22.-
Libreria de D. Rafael C. Fernandez.

Provincias: En casa de los correspondientes, ó remitiendo el importe á la Administracion.



Precios de suscripcion.

En Oviedo: Por un mes 2 reales.

Por tres idem 6.

En provincias: 7 reales trimestre.

En Ultramar: Por un trimestre 10 reales fuertes.

LA REVISTA OVETENSE,

Periódico semanal, científico literario, de intereses morales y materiales, de noticias y anuncios.

La correspondencia se dirigirá al administrador de este periódico, D. Victor Cristobal, Postigo, núm. 22, imprenta de la viuda de Pedregal é hijos.

LA HONRADEZ Y EL TRABAJO.

ARTÍCULO III Y ÚLTIMO.

I.

Hemos dicho al concluir el artículo de nuestro número anterior, que necesitabamos hacer muchisimos esfuerzos para arrancar al jornalero de los brazos de la postracion en que se halla. Supuesto que vemos en el artesano un verdadero tipo de honradez, porque no hemos de protegerle, para que conserve siempre las cualidades distinguidas que le adornan? Por que no hemos de proporcionarle el trabajo, que constituye la felicidad de toda nacion?

Los economistas modernos, aseguran que: «Cuando en un pueblo se aumenta la masa del trabajo, se aumenta su riqueza; y cuando el trabajo disminuye, decae visiblemente la prosperidad.»

Esta doctrina no dejó de conocerla y acatarla Perez de Oliva, que exhortando en 1524 á los cordobeses á emprender la navegacion del Guadalquivir, les decia: *Do quier que sembréis os nacerá oro y do quier que planteis el fruto, será riqueza.*

Sancho de Moncada en 1619 y en su discurso sobre *la riqueza firme y estable de España* al manifestar los medios de la produccion de la riqueza dijo: «que facilitando los consumos crecerian el trabajo y los arbitrios de mantenerse. *que son las riquezas.*

El célebre asturiano Campomanes, afirmó que el trabajo era más productivo y más útil, que los tesoros venidos de las Yndias.

Muchisimos economistas (sin distincion de ninguna clase) podiamos citar, que han dicho los grandes resultados que trae consigo el trabajo, pero nos abstenemos de ello, porque si tal hicieramos, cansariamos bastante á nuestros lectores.

II.

Ahora que esto sabemos, no dejará de estrañar que á pesar de lo mucho que se habló en diferentes épocas, y apesar de lo mucho que hoy se habla acerca del trabajo, esté tan abandonado.

¿En que consiste? Consiste en la centralizacion, por que si algunos impulsos se dán á algunas obras, no es en las provincias, pues todo aquel individuo que trabaje, y quiera ver sus esfuerzos recompensados aunque *pobrememente*, tiene que instalarse en la corte.

Consiste en que no nos interesamos por la Asociacion en España.

Consiste en que *continuamente* hay crisis monetaria, cuyo origen no podemos demostrar aqui.

Consiste en las diversas opiniones que reinan en nuestro desgraciado pais.

Consiste, finalmente, en que los artesanos pierden la esperanza de hacer valer sus derechos.

III.

Nos causa profundo dolor ver miles de jornaleros sin trabajo, y por lo tanto en la indigencia.

¡Ellos! ¡ellos asi! Ellos que están llamados á ser el sosten de las naciones! ¡Ellos que poseen el mejor de todos los tesoros que es la honradez!



Sepase que los artesanos desprecian todos los bienes mayores conocidos, por conservar limpio su honor: ejemplos recientemente ocurridos podíamos citar, pero no lo hacemos por no ofender la modestia de algunas personas.

El artesano sufre con resignación la muerte de sus padres ó hermanos, sufre que le sean arrebatados los pocos bienes y derechos que posee; pero aunque le agobien los pesares y las desgracias, puede decir como Francisco I al ser vencido y prisionero por los españoles en la batalla de Pavia: *todo se ha perdido menos el honor.*

IV.

Mucho, muchísimo venís padeciendo, queridos jornaleros, desde edades muy remotas. El absolutismo desvastó vuestros campos, saqueo vuestras moradas, y os robó la santa paz de la familia. los gobiernos tiranos y opresores, os han precipitado en el abismo insondable de la desgracia; pero seguisteis adelante: tras de unos tiempos vinieron otros, y jamás debéis renunciar á la esperanza de que luzca algún día el sol de la verdadera felicidad.

V.

No cesaremos nunca de elogiar la honradez del jornalero y rogar á los hombres que ocupen altos puestos del estado, no dejen ni un instante abandonada á la clase trabajadora, por que ella es la que mas se interesa por la patria, y mas servicios la presta.

Decimos y pedimos esto sin fijarnos en ninguna clase de ideas, porque lo que manifestamos acerca de los jornaleros españoles, es muy triste; socorramoslos pues, porque el cristianismo nos lo manda; pero si acaso no se tiende una mirada hacia el pobre artesano y se le deja vivir en la miseria ¿que sucederá? No lo sabemos: no lo queremos decir.

VI

Reasumamos.

¿Qué necesita el jornalero? Trabajo.

¿Porqué no se le proporciona?

¿Porqué...mas detengamos la pluma, y no expresémos una idea algo amarga que se nos ocurre.

¿Porqué al jornalero no se le instruye?

Hoy en España parece que todo tiende á envilecer la clase obrera; todos se sirven del artesano, pero nadie le protege.

En los Estados Unidos de América, el jornalero es feliz, mas en España es desgraciado.

¿Cuan distintamente vive la clase trabajadora en estos dos países!

Allí la riqueza; aquí la miseria.

Restanos finalmente, daros un consejo, artesanos españoles, y es que, siguiendo por el camino del bien, no olvidando los santos preceptos de nuestra religion, siendo invariables en vuestras ideas y confiando mucho en el porvenir, pronto llegará el día de la paz y del bien, y pronto brillarán como deben de brillar, *la honradez y el trabajo.*

A. G. Doriga

EL JUEGO.

Dijo Thomás, *«es un abismo sin fondo ni bordes.»*

¡Cuán feliz seria el pueblo que no conociera el juego mas que como una mera distracción, un descanso del trabajo intelectual y corporal!

¡Ah! por desgracia no es así, ¡es una enfermedad universal, cuyos daños se han sentido en todos tiempos!

Todas las naciones poseen este vicio funestísimo, que arrastra tras de sí la ignorancia, el embrutecimiento moral; y aun mas, la embriaguez, la crapula, y todos los peores males que atrasan el progreso y civilización de los pueblos.

¡Desdichada la familia que posea alguno de estos seres desbastadores de la sociedad, porque se vera sumida en la mayor postración y miseria!

En vano los romanos establecieron ciertas leyes en las que permitian jugar hasta cierta suma; el pueblo se hallaba entregado completamente al juego, y la riqueza ó despojo que de Carlago sacaron, fué una completa corrupción.

Los germanos tambien le poseyeron con exceso, y hasta el punto de venderse á si mismo para apurar mas el baso de la ambición.

Dejémos estos tiempos y obserbemos los nuestros. ¡Que cuadro mas desconsolador se nos presenta á nuestra vista! Aquí un veneciano juega á su esposa; allí un chino toda su familia; mas allá (en Moscou y San Petersburgo) familias enteras de jornaleros, pasan de unas manos á otras, de la misma manera que pasan las monedas.

En Francia los juegos tuvieron principio en la nobleza; el pueblo solo conocia la ballesta, el tejo y las bochas ó bolos; pero en el reinado de Carlos VI, se descubrieron los naipes (1) que de las manos de la aristocrácia corrieron á la raza plebeya.

Francisco I persiguió mucho el juego, mas durante los reinados de Enrique II, Francisco II, Carlos IX, y Enrique IV tuvo un completo desarrollo; en esta época las cárceles se hallaban llenas de presos, los procesos se multiplicaron, los robos eran precedidos por los asesinatos, generalizándose estos males por toda la nacion.

Luis XIII estrajo de la sociedad parte del cáncer que tan arraigado se hallaba, pero el cardenal Mazarin vuelve á darle vida. En los siglos XVII y XVIII la nobleza y el populacho se hallaban mezclados; era muy comun el hallarse juntas, una duquesa y una cortesana, un príncipe y un calabera.

Asi que, podemos dividir los jugadores, en *osados*, para los que la pérdida es una razon suficiente para continuar; *pusilánimes*, los que se encuentran en una continua agitacion; *sistemáticos*, los que miran el juego como un medio de especular, y *disolutos*, que se entregan además

(1) Hay varias opintones: Rives los atribuye á España. (1330.) El juego de oro, obra impresa en Ausburgo (1472), á Alemania, etc.

del espresado vicio, á la embriaguez y la crápula; clase la mas perversa, que concluyen con embrutecer la inteligencia y terminar el resto de sus días, con continuos padecimientos, adelantando de este modo la vejez.

La ambicion, la sed de riquezas, es la causa principal de su desarrollo.

Dice Montesquieu «*que el juego nos gusta porque halaga nuestra avaricia, la esperanza de poseer mas; y satisface nuestra curiosidad y nos proporciona los diferentes placeres de la sorpresa.*»

Otra causa muy poderosa para su desarrollo, es el mal ejemplo en los gobernantes.

El sistema del aventurero Law, ocasionó en Francia funestísimos resultados; seiscientas mil familias que tomaron papel bajo la fé del gobierno, han quedado arruinadas.

¿Y qué diremos de las loterías? ¿Cuáles son sus efectos? Introducir en las familias la miseria y el abatimiento. ¿No estamos viendo en el dia jornaleros, que se privan de los alimentos y demás necesidades por tomar un número?

Las siete casas de juego establecidas en Paris (suprimidas en 1.º de enero de 1838) aumentaron las arcas del erario en mas de 200,000,000 de francos.

Desengañémonos; que el mejor medio de obtener la riqueza que tanto ambicionamos, es por el trabajo; al que estamos sujetos desde el pecado original de nuestros primeros padres.

La pasion del juego, se la vé terminar con frecuencia, con la locura, hurto, asesinato y suicidio.

¿No se ha visto en la casa central del monte Saint-Michel, á un preso jugar el caldo y vino que le suministraban, y que tan grande falta le hacia para restablecer su salud?

¡Desdichado! ¡que bien mereces ser mirado á compasion!

Veámos cuales son los resultados que reporta.

En el espacio de cuatro años, ocurrieron en Francia cincuenta y seis suicidios, ciento trece crímenes, y no hay número de los que en las casas de locos entraron.

¡Qué de contratiempos sufre la sociedad! ¡el juego es un mar borrascoso, en cuyo fondo existe la miseria, la vergüenza, la deshonra y el vicio, en donde peligran numerosas familias.

Pues que vemos sus tristes consecuencias, aborrecámosle, desechémosle de nosotros.

L. G. Valdés.

REVISTA DE LA SEMANA.

No hay duda que Oviedo marcha á pasos de gigante por sobre el vasto campo del progreso; sino díganlo esos magníficos edificios que todos los días vemos levantar en nuestras calles, cuya arquitectura es sencilla, pero hermosa, la cual nos dá una pequeña idea del ade-

lanto en que se halla la culta capital del principado de Asturias.

Sino díganlo esos paseos donde el buen gusto oriental resalta á primera vista: díganlo esas monumentales y ya célebres pegolleras, que á la entrada del poético Bombé se destacan como dos fragantes búcaros de flores, cuyos odoríferos aromas nos embriagan; díganlo tambien esas fuentes, émulas de las que existen en la capital de la imperial Francia.

Y ya que hablamos de las grandes obras llevadas á cabo en la muy noble ciudad de D. Fruela, y que por su brillantez l'aman la atencion de propios y estraños, faltariamos á un deber de imparciales revisteros, sino dedicásemos unas líneas á la plaza fuerte, que tanto dió que decir á una hermosa jóven y á un grave y severo padre, cuyo amor á la provincia que los vió nacer raya en delirio; pero me habia olvidado que iba hablar algo acerca del magnífico edificio que en la plaza de los Trascorrales se construyó hace poco, para hacer el servicio de mercado cubierto. Esta gran obra, que costó nada menos que la friolera de once mil duros, (¡quién los tuviera!) reúne pésimas condiciones para el objeto á que se la dedica; mas que plaza parece una fuerte Bastilla que tal vez será el asilo algun dia donde el pueblo se cobije, si acaso una invasion extranjera nos hiciese una visita, que difícil será, pero sobre todo, bueno es que estemos prevenidos.

Acáso en otra revista nos ocuparemos de los boulevares y calles de nuestra poblacion; pero aquí me toca hacer punto final, porque los estrechos límites de este periódico así lo mandan y ordenan; y además, porque hay que echar una mirada á lo sucedido en la semana, que bien apesar mio acaba de morir.

Amaneció el domingo, dia que el Autor de todo lo criado destinó para el descanso del hombre. Gruesos palenques que en la Côte se dispararon con motivo de celebrarse en aquella parroquial la festividad de San Roque, despertaron de su dulce sueño al humilde revistero que hoy tiene el honor de ponerse á los piés de las amables lectoras de LA REVISTA OVETENSE, pudiendo desde luego contar con su sincera amistad, porque á la verdad, *os amo á todas en general*, y por Dios os pido no me llameis egoísta. Pues señor, como os iba diciendo, vino el domingo y con él vinieron solemnes funciones religiosas, romerías, música, paseos y agua.

Por la tarde en la plazuela de San Vicente, que muy pronto será *bellísimo paisaje*, hubo música y cohetes por espacio de una hora, concluyendo la fiesta de San Roque con la subida á las altas regiones de un elegante *mongolfiert*, precedido de un sin número de fuegos de artificio; despues de esto, la gente que allí estaba, se dispersó en varias direcciones; unas á San Francisco, otras á Pando, y los mas se fueron á Llugones, Lugo y San Cristóbal, donde tenían lugar sus respectivas romerías. Nosotros que debíamos, como buenos cronistas, estar en todas

partes, no titubeamos un instante en montarnos en alas del pensamiento y en un *Santi amen* recorrimos todos los puntos citados, que fué de este modo y que á referiros voy lo que en ellos vimos.

Figuraos benévolos lectores en el oasis de San Francisco; que yo os cojo de la mano y os conduzco al paseo de la Herradura á que admiréis como yo suelo hacerlo, la retozona giraldilla y la monótona danza que allí los domingos por la tarde se forma, pero que nos hallamos chasqueados, pues solo nos encontramos con los vetustos robles, y que las hojas en su susurro nos dicen: «idos de este sitio, plantas humanas, no vengais vosotras á interrumpir nuestro sepulcral silencio y recordarnos las tardes pasadas....» Callaron las hojas, y nos fuimos cabizbajos hácia el salon del Bombé, donde encontramos algunas personas que paseaban embebidas en gratas conversaciones; de allí nos marchamos á Pando, el cual se hallaba bastante animado, divisando por las verdes praderas grupos diseminados que entretenían con un poco de dulce las mandíbulas, estos en aquel momento eran felices.

Lijeros como Mr. Blondin pegamos un gran salto, que fuimos á caer en Llugones, donde se celebraba la fiesta Sacramental; y ya que lectores me seguís, aprovechad los pocos instantes de que disponemos, pues el crepúsculo wes-pertino empieza á asomar. Mirad y fijaros bien en aquellas jóvenes que al son del violín bailan una linda habanera, y no dejareis sentir la fluida mirada de la encantadora Matilde y la dulce sonrisa que Hortensia os dirige; huyamos pues, de este sitio, porque ya me siento herido de amor y no sea que vosotros tambien lo seais y me culpeis á mi de ello.

Dejémos á los de Lugo que se diviertan sin perjuicio del alma, y saltemos la gran distancia que nos separa de San Cristóbal: aquí creo que nos vendrá bien descansar un poco, pues tenemos que subir al *Gólgota* á presenciar escenas que no echaremos en saco roto.

Hétenos ya en lo alto de San Cristóbal, sudando, como suele decirse, el quillo: que el *tron va quenon* del tambor nos levanta un fuerte dolor de *niervos*: que mas allá divisamos en una grande giraldilla las hermosas hijas del pueblo que con sus argentinas voces nos hacen mas pasable la estancia en aquel sitio; observad aquella morena de ojos como la noche y de sonrisa seductura, con que gracia y donaire baila y que bien trae su pañuelo de Manila; pues no digo nada de aquella rubia que ahora nos mira, pues digo si es linda; y aquella otra que con su mirar melancólico nos brinda á formar parte de la rueda, tambien es de las de *primo cartello*. No hay duda que Oviedo es un paraiso en esto de mujeres; corrámonos un poco mas arriba, tendad la vista y vereis en lo mas apartado del monte unas cuantas pollas, que un amigo mio llama *semi-señoritas*, con que pasimonia y

gravedad bailan: cuánta diferencia de unas á otras.

Contentos nos marchamos de la romeria, pues no hubo que lamentar desórden ninguno; y cuando la noche hubo tendido su vuelo, los romeros hacian su entrada en Oviedo, unos cantando, otros llorando las ingratitudes recibidas y los mas renegando de las malas condiciones del camino, pero tenemos entendido que para el año del 67, tendremos una vía férrea *colgante*, que trasportará *gratis et more* á todo vicho viviente á San Cristóbal.

Por la noche el paseo de la Fortaleza, de la Justicia y de la Templanza se vió muy favorecido, pero el gozo en un pozo, porque á lo mejor de la funcion, Neptuno se incomodó con Apolo; haciendo que sus discípulos se fuesen con la música á otra parte.

Fecundo en acontecimientos fué el lunes, segun me contaron, pues hubo un estravío que dió mucho que hablar en los círculos ovetenses y mucho que murmurar á las pollas, tambien se cuenta que un pollito hizo no se que *fechuria*, en fin, hubo lo que no hubo en la semana pasada.

El martes pasó como todos, triste y melancólico, no habiendo sucedido nada de particular que merezca mencionarse, lo mismo que los restantes á la semana.

Prosigue exhibiéndose al público en la exposicion de cera, el HIJO PRÓDIGO, vestido de frác azul y alpargatas.

Oviedo vuelve á su estado normal. Pues la gente que se quedó en casa pasando la temporada de verano, sale á recrearse en estos últimos dias.

Tambien tenemos que participar á nuestros constantes favorecedores, que les estamos muy reconocidos por el señalado favor que dispensan á LA REVISTA OVETENSE.

Si esta mal pergeñada crónica no llena fielmente su cometido, como yo deseara, no se me culpe á mí, sino á mi escaso talento, y tu care, Fábio, no afiles tu cuchilla, pues bástete saber que probé la pluma.

Sabino

VARIEDADES.

EL HERMANO SANTIAGO.

(Continuacion.)

Mucho trabajo costó poder calmar á Mr. Robineau y convencerle de que Mad. Volenville le habia castigado sin malicia. Por fin Eduardo procura tranquilizarle un poco; y entanto que se limpiaba el rostro, saca del bolsillo un bonito pañuelo de seda que ofrece al procurador para cubrirse la cabeza.

Mr. Robineau acepta, pone el pañuelo en la

cabeza, coloca en cima su sombrero redondo, lo que le hace parecer á un bandolero, y sale del salon sin prestar sus homenajes á las señoras, y sin felicitar á la novia; deja el Cuadrante azul no sin oír las sátiras y las risas de los camareros y demas servidumbre que encontraba al paso; llega á su casa y se acuesta maldiciendo los wals y las danzas y calculando cuanto le costaria otra peluca. En cuanto á Mad. Volenville tuvo que dejar inmediatamente la sala de baile, porque el tabaco que habia tragado producía en su corazón un efecto muy desagradable.

Continuaba tosiendo sin interrupcion causando náuseas que presagiaban una enfermedad terrible; y á fin de evitarla, fué conducida inmediatamente con su esposo en un coche á su casa, donde los dejaremos descansar para volver á encontrar á los jóvenes novios.

Todavía se bailaba en el cuadrante azul; pero la fiesta llegaba á su fin con gran contento de Eduardo, y sin duda también de Adelina, que se sonrojaba siempre que la miraba su tierno amigo.

Suena por fin la hora de retirarse; la misma Germeuil, lleva á su hija; suben con Eduardo en un carruaje, que los conduce al boulevard Montmartre donde está la habitacion para los jóvenes esposos, que son conducidos á un lindo gabinete preparado al efecto: Mad. Germeuil abraza á su hija y se retira á su departamento, no sin suspirar antes, lo que es muy natural... Los derechos de una madre se concluyen cuando empiezan los de un esposo!... La naturaleza y el amor encuentran facilmente sitio en un alma sensible y no en un corazón egoísta y frío. Los hombres han hecho las leyes, pero los sentimientos nadie los sujeta.

Felizmente para Eduardo, la encantadora Adelina le amaba nó porque la iglesia se lo habia ordenado sino por que su corazón se lo mandaba.

Por eso al hallarse á solas con su esposo, se arroja en sus brazos sin llorar.

CAPITULO III.

Dufresne.

Dejémos descansar á nuestros jóvenes esposos, y hagamos amigo lector conocimiento con un nuevo personaje, á quien encontraremos en el curso de esta historia.

Entre la multitud que habia rodeado á Mad. Volenville á Mr. Robineau y que se habia reido de los infortunios de la ujier y del procurador solo un hombre habia sido frío espectador de sus locuras, sin haber tomado parte alguna en las bromas inventadas por el joven notario á fin de prolongar la famosa contradanza.

Este hombre, de ventiocho á treinta años, alto y bien formado, hubiera sido hermoso si sus ojos no estuviesen muy hundidos; así es que su mirada, no inspiraba ni confianza ni amistad; y la sonrisa, que algunas veces bagaba en sus

labios, parecia ser mas de sentimiento que de alegría.

Dufresne (asi se llama este joven) habia sido convidado á la boda de Eduardo Murville por una señora, madre de tres niñas encantadoras, que hacia mucho tiempo tenia por costumbre llevar media docena de danzantes á todas las reuniones á que era invitada.

Mad. De Vaux (tal es el nombre de esta señora) le gustaba recibir en su casa mucha gente y sobre todo jóvenes; el motivo fácil es de adivinar; cuando una madre tiene tres hijas sin dote, no se las casa estando siempre encerradas en su cuarto; es preciso llamar la atención y que la casualidad haga nacer una pasión virtuosa que termine con el matrimonio.

¡Desgraciadamente estos amores son muy raros en el siglo que atravesamos!

Y muchas veces sucede que las señoritas queriendo buscar un marido, encuentran seductores, que son fuertes para las pasiones y débiles para la virtud...!

Pero, enfin, es preciso aventurarse, para encontrar maridos.

Mr. Dufresne habia sido presentado á Mad. Devaux por uno de sus amigos; y como era joven y tenia buena figura, fué comprendido en la lista de los jóvenes que contaba llevar á la boda de Eduardo, con el fin de que á las señoritas no les faltasen caballeros.

Dufresne no conocia ni al novio ni á su mujer; pero muchas veces sucede que se asiste á una gran fiesta sin conocer á ninguna de las personas que la dan; y hoy en el día que las reuniones francesas van tomando el género de las *ronds anglais*, no es falta de educación salir de estas reuniones sin despedirse de los dueños de la casa.

(Se continuará.)

LA CABRA TIRA AL MONTE

I.

LA ABUNDANCIA HASTIA.

Por el año de 18... habia en Madrid una femenina y numerosa familia, compuesta de diez hijas con su única y correspondiente madre, aparte del infinito séquito de primas y demás parientes que vivían á la sombra de la señora anciana, á quien natura habia dotado de paciencia y ochavos para tapar tantas y tan grandes bocas.

Los lunes tenia lugar en aquel lleno departamento, una reunion, mezcla de confianza, etiqueta, artista y no sé que cosas mas, por lo que se la podia clasificar como única y exclusiva, es decir, una reunion *sui generis*.

Apénas llegaba la tarde del deseado día, todas las treinta ó treinta y cinco huries disfrazadas, empezaban su *toilette*, corriendo de unas en otras, ora el frasco de la franchipana, ora el

bote de la bandolina, ora esos lios de túles y zarandajas, á que yó llamo trapos. y que lo son sin disputa, nada límpios por lo comun, si á reparar vamos la grasa y demás cosillas despedidas no todas por la bergamota y el jazmin.

Al hacer esta consideracion me ocurre una idea.

Eliminense tantas pequeñeces como sirven á la mujer para armar su cabeza, y nos hará el mismo efecto que un drama representado sin decoraciones ni trajes.

Pero sigamos en nuestra lijera descripcion, y perdonen las bellas estos desahogos de la pluma.

Como el rebaño á cargo de la señora de la casa, era tan numeroso, no habia de poner la pobre anciana un almacen de peines para toda la familia, ni otro de loza. Ya tenian todas sus correspondientes equipajes personales, aunque el tocador era uno y repartian á un cuarto de peine por cabeza, esperando vez para lavar su rostro en cuatro jofainas, número en verdad nada escaso en una casa donde lo que sobraba era gente, aunque gente buena, si consideramos que era toda crecida.

Terminado el ornáto superior seguia el interior, que tenia fama de ser el mas lijero, en el cual no se reparaba fuese torcido ó derecho y en el que solo la consabida jaula se llevaba las miradas y atencion de sus dueñas.

El fin de este jaleito lo completaba el vestido y la última mano, quedando las pretendidas pollas tan desfiguradas, que á primera vista daban un chasco al lucero del alba.

Y aqui se me ocurre una comparacion en la que no habia pensado jamás, y es, que Eva no pudo tener tantos adoradores como las evas de ahora por la sencilla razon de no armarse; conforme el señor don Adan, no tuvo partido entre las muchachas por ser demasiado adan. ¡Bien supieron en su pueblo lo que se hacian al ponerle tal mote!

Suena la hora! Increible momentol.. anhelado instantel.. La cáfila de nenes entra; la caterya de mosquitos bulle; acuden por fin los gallos. La sala, los gabinetes, las alcobas y hasta la cocina, son sitios de recepcion. Aqui se vé un frac negro y unos guantes blancos tocando el piano encima de la tapa de la tinája; allá se observa una vergonzosa y raída levita impregnando de grasa el damásco de una butáca; allí unas botas, á las que su dueño ha igualado en casa los tacones, y dejado las estacas que hieren la trillada alfombra; mas allá unos rostros que se reproducen brillantes en los espejos de la sala á manera de caricaturas en linterna mágica; y por último, algun extraño y especial sonido que inadvertidamente produce el perfilado y puntiagudo tacon de algun *fashionable* al chocar con el olvidado vaso, que medio asoma sus bordes por entre los flecos de la cubierta de algun lecho.

El piano, ese simpático y aristócrata mueble de elevada alcurnia, que puede compararse al caballo por la numerosa série de clases en que se divide y usos á que es destinado, empezó á quejarse amargamente á manera de *lanceros*, y las parejas se ordenaron con el mayor desorden.

En esta casa, el armonioso clave habia descendido á ser un instrumento de tres al cuarto, y estaba resabiado como jaco de alquiler, á causa de tantas y tan distintas manos como le motivaban los ayes.

Allí no era menester haber bailado vez alguna. Solo se requería ser soltero y apto física moralmente para el santo yugo.

Treinta *ondinas* clamaban por *ondinos*, y el piano era el móvil, el cimientó, la caña del anzuelo.

Sin piano no habia baile, sin baile no habia reunion, y sin reunion no podia haber mas que solteras y despues... solterónas.

El padre tácito de aquella familia, el que velaba por ella, el que las preparaba un porvenir era pues, el referido mueble, aparte de que estuviese ó no acatarrado ó semi-mudo.

¡Cuánta abnegacion de padre! cuánto amor! y... ¡cuántas hijas!!...

Esto último tenia á la mamá deseosa de salir de sus niñas, máxime cuando los años trascurrían ó como diría un comerciante de telas, *iba pasando la moda*. Así es, que en sus ratos peores, exclamaba: ¿cuándo me verá libre de vosotras, Dios mio?

Y era verdad; tanta abundancia hasta.

(Se concluirá.)

Cárlos Alvarez y Malgorry.

MADRIGALES.

A.....

La playa recorria
y al borde de las olas se acercaba
la bella ninfa mia,
y cuando al mar veia
luchar contra las rocas, se asustaba.
El Ponto que bramidos iba dando
y asustada la viera,
su ruido acorta, y afable susurrando
sacó su pecho fuera,
dióla un beso en el pié... fuése bolando.

A su boca de mieles conducía
un manojo de flores,
Clori, la ninfa mia,
y apenas percibia
de su fragante aroma los olores,
su labio le cubria.
Por si en las flores la dulzura hallaba
de su rosado labio, con acento
suave el lindo manojo suplicaba;
Clori que me escuchaba,
el ramo me entregó, y en el momento
dile uu beso... otros diez, le dí otros ciento.

R. C. BARREDO.

SECCION RELIGIOSA.

Santo del dia.—El Santísimo corazón de la virgen Maria, y san Ceferino papa y mártir.

Cultos.—Hoy domingo se celebrarán en la iglesia parroquial de San Tirso.

GACETILLA.

Divertirse.—Esta mañana han salido de la calle de Campomanes, varios vehículos, llenos de gente con direccion á la risueña villa de Avilés, donde tienen lugar las renombradas ferias de San Agustin.

A juzgar por el programa que tenemos á la vista, los *ferieros* quedarán sumamente complacidos, pues tendrán música, iluminaciones, grandes piezas de fuegos artificiales, hechos *ad hoc* por el inteligente pirotécnico *Manquito de Trubia*; globos-correos, cucuñas, saleos, teatro, bailes, y lo demás que el gacetillero se calla, pues si fuese á decir todos los festejos que Avilés prepara para obsequiar á quien le visite, seria meter en golosina á los amabilísimos lectores de esta favorita seccion, y entonces adios Oviedo que te quedas sin gente.

Yo por mi parte, tendré en aquel hermoso pueblo, mi representacion, para en el número próximo daros algunos pormenores.

Felicitémonos por tan fausta noticia.

—Tenemos datos verídicos, que el nuevo orden de arquitectura, que acaba de dar á luz la ciudad de Fruela, ha causado grandes trastornos en la Europa civilizada. Francia ha detenido las obras del palacio destinado á recibir las grandes producciones de la mano del hombre. Inglaterra, Rusia, Prusia, Austria, Italia etc., etc, han enviado comisiones extraordinarias que llegarán de un momento á otro, para estudiar muy á fondo las sorprendentes PEGOLLERAS.

Alcance.—Acabamos de recibir de China un parte telegrafico, en el que se nos anuncia, se ha puesto en movimiento para esta, el emperador, con los mejores cabezas del imperio.

Vigilense.—En el paseo de Porlier, y en la hora en que está mas concurrido, se oyen ciertas palabras muy groseras pronunciadas por algunos individuos de quienes no esperamos tan mal comportamiento.

Rogamos á los Sres. municipales, que vigilen á esas personas para que no den semejante escándalo.

A nuestras lectoras.—Por la abundancia de material, no se pudo comenzar hoy la publicacion de la *historia de don Serafin Bizcochillo* como lo habia anunciado en la *revista de la semana* pasada el Sr. Doriga.

Para el número próximo comenzaremos dicha publicacion.

Cochero célebre.—Se dice que Felipe IV tuvo un cochero catalan muy gracioso. Venia S. M. del Escorial á Madrid; habia nevado mucho, y en un peligroso paso le dijo al rey:

—Apéese V. M.

Mas él le respondió:

—No quiero, anda.

Bolcó el coche, y entonces salió el rey, á quien dijo el catalan:

—Me alegro, vive Dios,

—De que te alegras, pícaro? dijo el rey.

—De que V. M. no se haya lastimado, respondió el cochero.

! UNA ESPERANZA PERDIDA !

A BALBINA G.

La esperanza cierto dia
salió de mi corazón,
cansada de aquel albergue
y en busca de otro mejor.

Cándida como paloma
y henchida por la ilusion,
Dios sabe la pobrecilla
lo que al principio creyó.

Vió el amor color de rosa
y engañóle su color,

que hay apariencias que engañan
y hacen ver lo que no son.

Mas si he de hablar en verdad
no fué tan extraño error,
que engañaria á cualquiera
el rostro que me engañó.

Vi dos ojos seductores
viva imagen del candor,
en un rostro que los ángeles
vieran con grata emocion.

La pobre esperanza ciega
en sus lúces se quemó,
sin ver que la dicha es varia
y cambia su condicion.

No viendo el mal que se hacia
loca en su engaño siguió,
tomando un mortal veneno
por balsámico licor.

Un dia ya emponzoñada
su extravio conoció;
quiso acudir al remedio
pero ¡era tarde, por Dios!

Poco á poco la esperanza
marchita languideció;
al corazón volver quiso
mas cerróse el corazón,
y sin auxilio la triste
¡pobre esperanza! murió.

De entonces desierto el nido
vino á ocuparle el dolor,
y este para no perderlo
no abandonarle juró.

J. G. Pravia.

ALCANCE.

Leemos en *El Diario Español*:

Con el mayor gusto damos publicidad á la copia de una carta que nos ha entregado un amigo nuestro dirigida por el Sr. Mendez Nuñez, jefe de nuestra escuadra en el Pacífico. Dice así:

«Sr. D. Ramon Rull.

A bordo de la *Villa de Madrid*, Rio Janeiro 8 de julio de 1866.

Muy señor mio y de toda mi consideracion: Cumpliendo con un triste deber; acompaño á Vd. en su sentimiento por el fallecimiento de su hijo Ramon, muerto á bordo de la fragata *Almansa* en el combate del 2 de mayo en el Callao.

Sé que no hay posible consuelo para un padre que ha perdido su hijo querido; pero quépale á Vd. al menos el de saber que ha muerto defendiendo valientemente la honra de su pais, cuya circunstancia, unida á sus recomendables prendas, harán que su recuerdo no se borre nunca de la memoria de sus compañeros; para quienes era digno modelo, ni de la de los jefes, oficiales y demás individuos de la escuadra á que perteneció.

Tengo el honor de aprovechar esta triste circunstancia para ofrecer á Vd. las seguridades de toda mi consideracion y respeto, ofreciendome á Vd. como su atento y S. S. Q. B. S. M.,—*Casto Mendez Nuñez*»

El *Irurac bak* de Bilbao publica la siguiente carta de Puerto Stanley, en la cual se dan pormenores acerca del viaje de la fragata *Resolucion*:

«Como Vd. puede figurarse, emprendimos un viaje malísimo pues teníamos que montar el cabo de Hornos en la peor estacion. En los ocho meses de guerra habíamos agotado casi todos los recursos. De víveres solo teníamos tocino, galleta, fréjoles, vino, aceite, arroz y agua; ropa, muy poca, casi toda la habíamos tirado ya podrida y no nos fué posible reponerla.

Los veinte primeros dias navegaron juntas las cuatro fragatas, con toda felicidad. El 31 de mayo empezó á llover, nos envolvió una densa niebla y nos perdimos de vista. Supongo que las otras tres fragatas, si no han tenido ninguna avería, como es de suponer, hace tres ó cuatro dias que deben hallarse en Rio-Janeiro. La *Resolucion* siguió su viaje sola, y el dia 13 de junio, á la altura del cabo de Hornos, precisamente en el punto de mayor peligro, sufrimos la avería mas grande que puede esperimentar un buque, perdimos el timon y el codaste, por consiguiente, quedó la fragata á merced de las olas y los vientos.

Se hizo todo cuanto humanamente, en aquella angustiosa posicion se pudo hacer para gobernar el buque, pero solo conseguimos estenuarnos; pasábamos las noches sin dormir, espuestos cada momento á estrellarnos en las rocas de aquella costa inhabitada.

Despues de nueve dias que fuimos juguete del embravecido mar, con la muerte siempre delante y cuando la esperanza nos habia abandonado divisamos una vela en el horizonte. Era una fragata mercante; la llamamos y la dijimos nuestra situacion. La noche del 21 dió principio el trasbordo al buque mercante, y cuando solo se habian pasado algunos enfermos, comenzó á soplar con furia el viento, la fragata fue arrastrada por el temporal, y quedamos nuevamente solos.

Tres dias estuvimos *algarale*. La fragata mercante vino á este puerto, y comunicó á un vapor de guerra inglés nuestra apuradísima situacion.

El comandante del vapor, persona muy fina, vino en nuestra busca, nos descubrió y nos dió remolque hasta este puerto, que es una colonia inglesa, como Vd. sabe, con unos 500 habitantes. Aquí comemos bien, y veremos si podemos arreglar provisionalmente las averias para continuar á Rio-Janeiro, pero tendríamos que llevar á nuestro costado otro buque por precaucion. Cuando menos, nos será preciso permanecer en este puerto mes y medio. Mi ardiente deseo de ver á Bilbao me hizo embarcarme en la *Resolucion*. Ningunas noticias tenemos de nuestros compañeros de la *Covadonga*, prisioneros.»

ANUNCIO.

VENTA.

A voluntad de su dueño se vende una caseria sita en la parroquia de Biedes, concejo de las Regueras, compuesta de treinta dias de bueyes, la mayor parte labrantio y el resto prado con pumarada, una casa de piso alto y entresuelos, otra de piso terreno y una panera. No tiene carga ni pension alguna conocida.

Las personas que deseen interesarse en su adquisicion, pueden entenderse en esta ciudad, con doña Rafaela Florez, calle del Postigo núm. 22.

SUMARIO.—*La honradez y el trabajo, artículo III y último, por A. G. Doriga.*—*El juego, por L. G. Valdés.*—*Revista de la semana, por Sabino.*—*El hermano Santiago, (continuacion).*—*La cabra tira al monte, por Carlos Alvarez y Malgorry.*—*Madrigales, por R. C. Barredo.*—*Seccion religiosa.*—*Gacelilla.*—*Una esperanza perdida, por J. G. Pravia.*—*Alcance.*—*Anuncio.*

Por todo lo no firmado,

El secretario de la redaccion, JOSÉ G. PRAVIA.

Editor responsable, D. JOSÉ ALVAREZ.

OVIEDO: Imp. de la viuda de Pedregal.

Postigo 22.